



# LECHE DE TABAIBA

ESTAS soledades desnudas, esqueléticas, de esta descarnada isla de Fuerteventura! ¡Este esqueleto de tierra, entrañas rocosas que surgieron del fondo de la mar, ruinas de volcanes; esta rojiza osamenta atormentada de sed! ¡Y qué hermosura! ¡Sí, hermosura! Claro está que para el que sabe buscar el íntimo secreto de la forma, la osencia del estilo, en la línea desnuda del esqueleto, para el que sabe descubrir en una calavera una hermosa cabeza.

Mas aun así, visten á estas desnudeces óscas, y hasta en este año de singular sequía, en este año en que la mitad del ganado se muere de hambre—¡qué triste espectáculo el del embarque de rosas en busca de pasto, á otra isla!—, visten á estas desnudeces el verdor, esparcido acá y allá, de las higueras y tal cual gobia de alfalfa. O el verde pálido y triste del tarajal, una especie de tamarindo. Pero en los campos de pedregales calcinados sólo se arrastra la aulaga.

¡Pobre aulaga! El nombre es español, que aulaga es lo mismo que afiaga, argoma ó tojo. Sólo que esta aulaga de aquí es otra cosa; es un esqueleto de planta, toda ella espinas, sin hojas, pero en primavera con flores. Unas florecillas amarillas, que el camello pasta. ¡Pobre aulaga! ¡Hace aquí el papel de la retama de Leopardi, de la pobre retama, «contenta de los desiertos»!

Y luego otro verdor en repliegues de estos osamentos de montañas, un verdor amarillento, pálido, el verdor de las tabaibas.

Tabaiba, como tarajal, parecen nombres indígenas, guan-ches; tienen la *te* inicial característica. En nombres de lugares—poblaciones, montes, fuentes, cabos...—, en toponimia sólo en esta isla hay: Teña, Tetir, Tizcamanita, Tejuate, Toto, Tóstón, Tuinejo, Tino, Tesejeraque, Tindaya, Tao, Triquivijate, Tigurame, Taca, Tamariche, Tamaretiilla, Tabaire..., en Lanzarote: Testeina, Tinajo, Tiagua, Tias, Taiche, Timanfaya.... sin contar los que hay en Tenerife, donde se alza el Teide, en Gran Canaria, en la Palma, en Hierro y en la Gomera. Y esa *te* inicial característica es la de tarajal y tabaiba.

La tabaiba remeda en pequeño—pues es una mata—al drago, al árbol tan curioso de Tenerife. Surgen sus tallos y se ramifican sin brotes ni hojas, y sólo en las extremidades, en las puntas de las últimas ramificaciones, una coronita de quince ó veinte hojitas sencillas, irradiando de un centro, y en medio la flor, una flor amarilla, y luego el fruto. El drago da una savia, un fuego rojo, como la sangre; la tabaiba, si se le corta, desprende un jugo blanco, lechoso, como el de la lechetrezná, un fuego pegajoso y cáustico. Lo usan para remedio de ciertas dolencias.

¿De dónde saca la tabaiba su acre leche? De donde saca su leche la camella que se apacienta en pedregales, que parece alimentarse lamiendo pedruscos, que rumia ese esqueleto de planta que es la aulaga, toda ella espinas. También, por otra parte, la sandía, ahí, en Castilla, es fruta de secano, fruta de paramera, de estepa.

La leche acre y cáustica de la tabaiba es jugo de los huesos calcinados de la tierra volcánica que surgió del fondo de la mar; la leche acre y cáustica de la tabaiba es tuétano de los huesos de esta tierra sedienta. Y hay que alimentar el espíritu con leche de tabaiba.

¿Pesimismo? ¡Bah! Jóvenes que me leáis—si es que hay jóvenes en la generación de mis hijos—, cuando oigáis hablar de pesimismo y optimismo, advertid que es la ramplona frivolidad, que es la frívola ramplonería que os está cercando para devoraros el alma. Eso de pesimismo y optimismo es el lenguaje de la más hojarascosa tontería.

Hojarascosa he dicho, porque la tontería no tiene huesos; la tontería no es más que pellejo y hojarasca; la tontería carece de esqueleto, carece de línea, carece de estilo. La tontería no es más que superficialidad, fatal superficialidad—y á la vez superficial fatalidad—; la tontería no es más que frases hechas, lugares comunes. Y la peor tontería, la más tonta, es la que remeda listeza. Ya me lo habéis oído: listo sin talento es peor que tonto sencillito. El mero tonto, el tonto puro, es más inteligente que el listo sin talento. El listo sin talento es el colmo de la frivolidad.

Supongo que la leche de tabaiba debe ser un gran purgante. No la he experimentado; no pienso experimentarla, porque no necesito purgantes, porque gracias á mi régimen de agua, de agua pura, hago admirablemente bien la digestión. Y vivo alegre. Hago bien la digestión, porque el agua es el mejor disolvente, y vivo alegre, con alegría de dentro, entrañada, de tuétano, porque alegría no es la que viene del vino, sea nacional ó extranjero. Eso es otra cosa; eso es remedo de alegría, ficción de alegría, disfraz de alegría. Y fundamentalmente tontería. El que necesite alcohol para alegrarse es tonto de remate y sin redención. Y necesitaría, pero corporalmente, leche de tabaiba.

Puerto de Cabras de Fuerteventura, 1924.

# Fiesta benéfica en Sevilla

Recogido en el libro "Paisajes del alma", Madrid, 1944, págs. 71-74. M.G.B. 9-53



La Infanta María Luisa y la exReina de Portugal, Doña Amelia, que presidieron la Fiesta de la Cruz, celebrada en los jardines del Alcázar de Sevilla, á beneficio de la Cruz Roja



Un detalle de la fiesta benéfica celebrada hace pocos días en el Alcázar de Sevilla. Algunos de los concurrentes reunidos ante una ventana del pabellón de Carlos V